

Universidad del Sureste.

Lic. En psicología

6° Cuatrimestre

Título: Humanismo marxista, trascendente y no trascendente.

Catedrático:

Ivonne Hernández.

Alumno: Mauricio Tovilla de los Santos

Julio del 2020

San Cristóbal de Las Casas Chiapas, México.

En la clase de hoy analizamos el tema de la trascendencia humana, como bien analizamos en la clase el deseo de trascender está presente en nosotros los seres humanos desde nuestro nacimiento, una de las principales causas de este sentimiento es nuestra individualidad, nuestra riqueza como sujetos, debido al gran mundo interno que todos poseemos son incontables los esfuerzos y deseos por dejar una huella nuestra en este mundo.

Sin duda este tema resulta fascinante para muchos de nosotros y es por eso que muchos pensadores se han dado a la tarea de desarrollar diferentes teorías o acercamientos, con el objetivo de explicar dicha situación.

Este es el caso del **humanismo Marxista** este es un modelo radicalmente materialista, no solamente ateo sino antirreligioso, vacía de contenido la vida humana. Propone un humanismo de tipo colectivista, en el que existe una unidad sin diferencias y una igualdad sin espíritu. Como consecuencia, despoja al ser humano del fruto de su esencia racional, inteligente (intus legere, leer adentro de las cosas) que es el de la cultura.

Posterior a esto tenemos el **humanismo sin trascendencia**, este tiende a darle al ser humano una respuesta superficial, muy limitada (por más que se presente como “universal”), y contraria a la necesidad que todo hombre y toda mujer tienen de darle un sentido a su vida y de descubrir una misión única en su relación con los demás, es decir, en su actuación social. Porque lo que no se hace por respeto (amor) al otro, como tarea única e intransferible, quedará sin hacerse para siempre. Una visión limitativa –por más importante que sea- del ser humano, trátase de sus preferencias políticas, sexuales, religiosas, intelectuales, etc., es una concepción parcial y por lo mismo excluyente. Hace especial énfasis en el compromiso de hacerse a sí mismo y de ser con el otro; porque solamente en esta interacción se pueden descubrir los fines superiores de la vida.

Finalmente está el **humanismo trascendente**. Este es un humanismo que, inspirado en la tradición judeo-cristiana y en la cultura greco-romana, permite que el ser humano

se desarrolle integralmente. En él caben todos los credos religiosos y todas las visiones políticas, sociales y filosóficas, sin hacer violencia a nadie. Es el lugar natural de la disidencia y de la democracia, porque es el ámbito en el que puede y debe sentirse la presencia de quienes piensan distinto. En suma, es el espacio más propicio para el desarrollo integral de la persona humana que es única, irrepetible, trascendente y, por todo ello, fin en sí misma.